

puesta á las órdenes del general Bertier: esta columna llegó á Jalapa el 7 de Noviembre, despues de haberse detonado dos dias en el Puente Nacional, habiendo encontrado en su tránsito algunas bandas de guerrillas, que segun su costumbre, desaparecieron al aproximarse nuestras fuerzas. La última señal de vida que dió el enemigo, fué en el Plan del Rio, que precede á Cerro-Gordo.

Una carga de nuestros cazadores de la vanguardia, mandada por el teniente coronel de Marguerille, fué bastante para hacer huir á los lanceros rojos de la caballería mexicana, que se desbandaron, despues de haber tratado de defenderse por algunos minutos, y experimentado una pérdida de 15 muertos y 25 heridos, poco más ó ménos.

El general Bertier pasó cinco dias en Jalapa, y el 12 salió para Perote. Dos cuerpos de cerca de 1,500 hombres cada uno, se le reunieron, llevando una porcion del material de guerra últimamente desembarcado. El lugar de reunion de las dos columnas, es el pueblecito de Amozoc, situado cerca de Puebla.

El general Forey espera la llegada de los trasportes necesarios para el movimiento de su ejército, y comenzar sus operaciones.

Segun las noticias recibidas directamente por la vía de Nueva York, esos trasportes deben haberle llegado á la fecha: sin embargo, no parece probable que se ponga en marcha ántes del fin de este mes. —*Baron de Bazancourt.*»

#### EL "SIECLE."

Publicó el 30 de Diciembre, bajo el título de: "Rectificaciones acerca de México," las líneas siguientes:

"Algunos periódicos que se dan barnices semioficiales, traen á menudo correspondencias ó despachos de México, en que con todo y su tono de autoridad, deslizan á menudo singulares errores. Creemos á propósito citar dos ó tres ejemplos, para precaver al público contra las aseveraciones de ciertas correspondencias.

"Hace pocos dias *La Patrie* anunció, que Monseñor el obispo de Orizaba, introducido cerca del general Forey por Almonte, le habia presentado al clero de su diócesis. Hemos inmediatamente señalado el error de *La Patrie*, haciéndole observar con miramiento, que no hay obispo de Orizaba. Hoy el mismo periódico nos habla de la vida y hechos del obispo de Gua-

najuato, de quien se dice que ha prometido al general Forey su apoyo y el de su clero. De nuevo nos vemos en la necesidad de advertir á *La Patrie*, que tampoco hay obispo de Guanajuato. Por Dios, que desconfie un poco de sus corresponsales ese periódico; y si quiere admirarse, le diremos que la autoridad religiosa está representada en México por un arzobispo metropolitano, establecido en la capital, y por diez obispos que dirigen las diócesis de Michoacan, Guadalajara, Durango, Monterey, Sonora, Chiapas, Oaxaca, Yucatan, San Luis Potosí y Puebla. No hay otros en México. ¿Cómo despues de esos dos errores capitales, puede darse fé á la presentacion del clero de México, por estos dos personajes imaginarios?

"No es esto todo: *La Patrie*, despues de haber anunciado que en Tlaxcala habia tenido lugar una manifestacion favorable á la intervencion francesa, añadia como para dar á su relacion un color local, que aquella ciudad nos abria el camino de México por Piedras Negras. Pues bien, aseguramos á ese periódico que puede desafiar á sus corresponsales á que le digan dónde está situado Piedras Negras, que así como no existen los susodichos personajes, no existe tampoco entre Tlaxcala y México.

"Pasemos al *Monitor del Ejército*, que en estos últimos dias se empeñaba en sostener sobre documentos irrecusables, que los lagos cercanos á México, son mucho más elevados que aquella ciudad, cuyo nivel es de 2,285 metros sobre el nivel del mar.

"Hé aquí la verdad, conforme á los cálculos de Humboldt, confirmados por trabajos recientes. El valle de México, que tiene 18 leguas de largo, sobre 12 de ancho, afecta la forma de una bandeja prolongada ú oval. La ciudad está situada casi en el fondo. Cerca de ella, se extiende el lago de Texcoco, cuya superficie ocupa diez leguas cuadradas, y cuyo nivel es sólo de 75 centímetros, bajo el de la plaza de Armas. El terreno en que la ciudad se ha construido, está lleno de agua, y se la encuentra, en efecto, por todas partes, á una profundidad invariable de 75 centímetros. Al Sud Este, comunicando con el lago de Texcoco por el canal de la Viga, que atraviesa una parte de la ciudad, se encuentra el lago de Chalco. Este ocupa una superficie de seis leguas cuadradas, y su nivel es de un metro diez centímetros, sobre la plaza de México.

"Al Nor Este y al Norte, se encuentra

por un lado el lago de San Cristóbal, cuya superficie es de cerca de tres leguas cuadradas, con un nivel de 3 metros 54 centímetros sobre la plaza de Armas, y por otro lado el lago de Zumpango, que no tiene más que una legua cuadrada de superficie, pero cuyo nivel es de cerca de 9 metros sobre la plaza de Armas. Estos dos últimos, no están separados del lago de Texcoco más que por un dique, cuya ruptura bastaría para levantar un metro su nivel y para hacerlo entrar en las calles de la ciudad, cuyo suelo, empapado ya, como hemos dicho, carece de toda virtud de absorcion.

"Más de un ejemplo de estos accidentes hay en México, y se conserva allí el recuerdo de las inundaciones de 1553, 1580, 1604, 1607 y 1629. Para precaverlas, emprendieron antiguamente los vireyes españoles, aquellos trabajos gigantescos en que deben haberse sacrificado millares de duros y millares de indígenas. Hé aquí los hechos en toda su exactitud.

"Terminemos, para concluir nuestras rectificaciones, por una palabra sobre otro asunto; el negocio de Jecker. Varias correspondencias, demasiado alambicadas, han podido hacer suponer al público que la quiebra del Sr. Jecker, habia sido consecuencia de las persecuciones declaradas contra él por el actual gobierno de México, cuando la quiebra de la casa de Jecker remonta al mes de Mayo de 1860, es decir, á una época en que estaba todavía en posesion de México Miramon, el jefe del partido clerical y reaccionario, y ocho meses ántes del regreso de Juárez á aquella capital. Por otra parte, la dificultad principal de ese desgraciado negocio, proviene, como es bien sabido, de la exageracion usuraria de las sumas que se reclaman al gobierno de México por Jecker ó sus acreedores, y que excede considerablemente el monto del empréstito hecho á Miramon, empréstito que ascendería á un millon de pesos (cinco millones de francos), cuando no se reclaman ménos que quince millones de pesos, es decir, setenta y cinco millones de francos.

"Nadie desconocerá el objeto que nos hemos propuesto, al hacer estas rectificaciones. Si hay un interés sério en conocer el nivel de los lagos del Valle de México, poco importa la distribucion de las diócesis mexicanas, y que haya un obispo aquí y un arzobispo allí; pero como el gobierno francés ha podido ser inducido más de una vez en error, ya por relaciones oficiales de sus agentes, ya por correspondencias

privadas publicadas por los periódicos, nos ha parecido necesario hacerle notar la inexactitud de las noticias que llegan á Francia, aún sobre estos muy insignificantes pormenores."

#### "LA PATRIE."

Este Diario ministerial, ántes de que comenzaran los debates del Senado español, estuvo anunciando que se entablarían negociaciones entre Francia, la España y la Inglaterra, para reanudar la convencion de Londres, y que el emperador, una vez dueño de la capital de México, tendria la generosidad de aceptar la accion diplomática de las otras potencias, para arreglar definitivamente los destinos de este país.

Cambió despues de tono, manifestándose hostil á España y al conde de Reus, contra quien publicó el 15 de Diciembre el artículo siguiente, firmado por Mr. Ernest Dreölle:

"Renunciamos á seguir al general Prim en el largo panegirico que de su persona hizo en la tribuna del Senado español.

"Nosotros pensábamos que el comandante en jefe del ejército expedicionario en México, al romper el silencio que las circunstancias le habian impuesto desde hacia cerca de ocho meses, hubiera procurado defenderse confesando sus faltas. Pero el honorable conde pensó de otra manera.

"El acusado por la opinion pública en España como en Francia, se convirtió en acusador: sólo dejó oír su voz para dar á sus ataques más virulentos contra la política francesa, contra los agentes del gobierno imperial, la autoridad de su nombre y el eco de una asamblea augusta. El que habia envainado la espada puesta en sus manos para combatir la dictadura opresiva y bárbara de Juárez, la acaba de desenvainar sólo para procurar herir á un gobierno aliado de España, y á los agentes franceses, sus colegas.

"Preciso es confesar, que el célebre capitán español ha escogido un papel extraño. Despues de la defeccion militar de la Soledad, faltaba al general Prim hacer otra política que ha sido tan completa y no será ménos ruidosa que la primera.

"En lugar de exponer las razones que sirvieron de norma á su conducta, el conde de Reus no se ha ocupado más que de alabarse á sí mismo. En medio de la confusa digresion en que perdió de vista el objeto de la expedicion aliada, México se

conservó algunos momentos la esperanza de que al fin la luz se haría lugar y revelarían verdades. Pero nada de eso. Su relación no ha hecho otra cosa sino presentar más confusa la situación creada por la convención de Orizaba; y como si el jefe militar que tan bruscamente hizo reembarcar á sus tropas abandonando un aliado, no hubiese olvidado ya lo bastante los deberes de España y los deberes de un aliado, el orador parecía tener empeño en dejar atrás al general, y esta vez pasó al campamento mexicano para atacar á la Francia, á sus plenipotenciarios y á sus soldados.

“No ocultaremos la dolorosa impresión que ha hecho sobre nosotros la nueva evolución del conde de Reus. Si tratásemos de recordar las circunstancias que dieron lugar á que se firmara el año pasado el tratado de Londres, y si quisiéramos recordar todos los incidentes de la expedición á México, el discurso del general Prim quedaría pulverizado ante los hechos. ¿Pero á qué recordar lo pasado? La opinión pública permitía al conde de Reus buscar en ese pasado sus elementos de defensa, pero no encontró en él más que argumentos para halagar su excesivo orgullo. No nos toca á nosotros entrar en lucha con él, ni echar abajo á pedazos el arco triunfal que levantó á su persona con sus propias manos, porque otros oradores del Senado tomaron á su cargo ese trabajo en nuestro concepto inútil.

“Pero si dirémos en globo, tomando en consideración los intereses de la Francia y los de España misma, que el general Prim, desfigurando los hechos, los acontecimientos, las palabras y las intenciones de todos, ha atacado no sólo la política francesa, sino la española también. Ha despreciado las instrucciones de su gobierno y desconocido lo grandioso de la misión que se le había confiado; ha insultado el dolor de sus compatriotas oprimidos en México; y confundiendo los intereses más encontrados en un momento de alucinación, ha sacrificado á un odio injusto las intenciones caballerescas de los aliados.

Pero la tribuna española quedó pronto vengada, y Senadores y ministros hablaron el lenguaje de la razón y de la verdad para rechazar las acusaciones del general. La opinión pública en Francia relegará al olvido las exageraciones de un orador sin experiencia. No recogerá la amenaza con que empieza su discurso el conde de Reus: “Llevaré mi defensa hasta

hacer sentir á Mr. Billault la punta de mi hoja toledana,” ni ménos el apóstrofe que dirige en el curso de su perorata, al mismo emperador, al soberano cuya justicia y lealtad lo ponen fuera del alcance de las recriminaciones de los partidos políticos.

“La hoja toledana del general Prim se embotó al querer herir á un ministro elocuente que, sin hiel ni pasión, expuso á la Francia en su conocido discurso, la conducta generosa del gobierno imperial en la cuestión mexicana; aquellos tiros se volvieron contra su propio autor, que olvidando su rango y su posición, pretendió dar una lección á su país. La alianza franco española, que se salvó á pesar de la defección de la Soledad, saldrá victoriosa de esta lucha imprudente, suscitada por un solo hombre contra dos naciones unidas.”

—El mismo día anunció que en Tolon se alistaban para venir á México, los transportes de vapor *Fenistère* y *Rhine*, al mando de capitanes de fragata, y conduciendo material de guerra, carros y mulas para la expedición.

—Pocos días después insertó una carta de Tolon, anunciando que el transporte de vapor *La Seine* había salido para Alejandría (Egipto), de donde vendría directamente á México, después de dejar sus pasajeros y bagajes para China, y recoger un batallón de 1,000 hombres, compuesto de negros de Darfour, que Said Bajá ha ofrecido generosamente al gobierno francés para la expedición contra México.

La carta añade, que estos negros son soldados viejos, valientes y disciplinados, que resisten impunemente el fuego, el sol y la epidemia, que no sufren en la tierra caliente, y que vienen á acarrear con nuestras guerrillas. Siendo esto así, podrá retirarse Forey, y encomendar la conquista á los negros de Said-Bajá.

—El 23 de Diciembre publicó la *Patrie* el siguiente artículo, con el título de “Las banderas mexicanas en los Inválidos.”

“Es sabido que varias banderas ó guiones cayeron en poder de nuestros valientes soldados en el combate de Acultzingo el 18 de Mayo, y en el del Borrego el 15 de Junio. Estos gloriosos trofeos enviados al emperador por el general Laurencez, han sido traídos á Francia por el capitán de estado mayor Hubert-Caster, edecán de dicho general, que el domingo último fué recibido por S. M. el emperador en las Tullerías. Hoy las banderas han sido depositadas en el cuartel imperial de los

inválidos por un destacamento del escuadrón de los cien guardias, por orden de S. M.

“Al medio día, en presencia de los inválidos reunidos en el patio de honor, las cinco banderas mexicanas fueron entregadas por el capitán de los cien guardias del emperador, al general Brancion que manda el cuartel, durante la indisposición del mariscal-gobernador. Después de haber hecho tomar estos trofeos por cinco inválidos condecorados, el general Brancion, que estaba á la cabeza del estado mayor del cuartel, los hizo conducir á la iglesia, donde quedarán colocados entre los trescientos trofeos quitados al enemigo, y que adornan la bóveda de la capilla de los soldados viejos.

“Los trofeos mexicanos son dos banderas y tres guiones. Dos de estos últimos cayeron en manos de nuestros soldados en medio de la confusión del combate del cerro del Borrego, el 14 de Junio. El tercero y las dos banderas, se quitaron á la bayoneta por valientes sargentos del 99, el 18 de Mayo y el 14 de Junio.

“Este intrépido regimiento ha tenido la fortuna de poder ilustrar su águila en esta campaña, en que ha prestado al ejército los más distinguidos servicios.

“Todo el mundo sabe los detalles de la importante acción del Borrego, y la heroica conducta del capitán Detrie, cuyo nombre se ha hecho popular. Los soldados viejos mutilados del primer imperio, los que las guerras de Crimea, de Italia y de Africa han enviado á los Inválidos, se han mostrado orgullosos de recibir estos trofeos, de que la Francia los ha constituido guardianes.”

De esta ceremonia y de este orgullo podemos tomar revancha, cuando sean traídos á México los cañones y trofeos quitados á la escuadra francesa en Tampico. Debemos recordar, que cuando nuestros soldados quitaron el primer guion á los soldados franceses, algunos extranjeros dijeron que un guion no valía la pena de ser contado como trofeo; pero ya vemos que de otro modo se piensa en Francia.

El 25 de Diciembre la *Patrie* publicó el siguiente artículo en loor de Bermudez de Castro y del Marqués de la Habana:

“La atención general se ha fijado en los debates del Senado español sobre la cuestión de México.

“Lo celebramos mucho, porque en las últimas dos sesiones se han pronunciado varios discursos muy notables.

“Después que hablaron el duque de Novaliches y el Sr. Bermudez de Castro, la política verdadera del tratado de Londres, halló un elocuente defensor en el general de la Concha, embajador hasta hace poco de la Corte de España en París; habló con la autoridad que le dá su doble carácter de Senador y embajador.

“Las palabras del marqués de la Habana destruyeron hasta los cimientos del fragil edificio levantado con tanto trabajo por el general Prim, y que creyó el ex-comandante de las fuerzas expedicionarias españolas le serviría de defensa. El orador estuvo inspirado, y la verdad habló por su boca para defender los intereses de España: pronto vinieron á tierra los argumentos del conde de Reus; y ¡cosa rara! el marqués de la Habana, que fué una verdadera acta de acusación contra Prim, dejó muy atrás las calificaciones más enérgicas de la prensa francesa contra él.

Ya se vé, ahora que en Francia tenemos mucha razón, cuando negábamos que el general hubiese obrado con la patriótica previsión que algunos escritores y oradores franceses no temieron concederle. Tenemos mucha razón, cuando sosteníamos que la defección del conde de Reus había comprometido el honor de España y perjudicado los intereses de la Europa, que representan hoy las armas francesas solas. Pero se ha dejado oír una voz, que ha sido el eco de las quejas de la opinión pública, y esa voz es una de las más puras ilustraciones militares y políticas de España.

“El general Concha sostuvo que la intervención era necesaria en México; que era legítima la guerra que se hacía á Juárez, pues era el responsable de los asesinatos y de las exacciones cometidas por su gobierno; aprobó el ultimatum belicoso del general Serrano, y dijo sentía mucho que el general Prim no hubiese castigado la insolencia de Zaragoza; en fin, negó que la presencia de Almonte, que se suponía ser una de las causas de desavenencia, hubiese tenido ninguna parte en la ruptura de las relaciones entre los plenipotenciarios extranjeros.

“El orador concluyó la primera parte de su discurso, aprobando el proyecto de establecer una monarquía en México, pero rechazando la idea de dar el trono á un miembro de la familia real de España.

“En la segunda sesión, el señor marqués de la Habana, no fué ménos enérgico, exponiendo las obligaciones actuales del gobierno español y criticando sus faltas

pasadas; deploró el desastre de Puebla; aconsejó al gobierno volviere á emprender de cualquier modo la obra abandonada, ya diplomática ó militarmente. En el caso de no resolverse á obrar en este sentido, la política de España debía ser estrictamente neutral, y creía que sería funesta para ella, que el gabinete de Madrid uniese su causa á la de los Estados Unidos, cosa que parecía indicar el viaje del general Prim á Nueva York.

"El general Prim casi no pudo contestar á este discurso. Se limitó á recomendar la neutralidad y la conservación de las buenas relaciones de España con todas las naciones.

"En fin, el discurso del general Concha vino á ser la protesta de la opinion pública en España. Causó una gran sensacion en Madrid, que se aumentó, nos dice uno de nuestros corresponsales, al saberse la renuncia que como funcionarios públicos hicieron los redactores de la *Epoca*, cuya política permaneció siempre fiel á la alianza franco-española. El principal propietario de la *Epoca* es ministro de España en Suiza."

#### "EL MONITEUR."

El periódico oficial ha anunciado que, con motivo del discurso pronunciado por Calderon Collantes, han mediado entre los gobiernos de Francia y España explicaciones que han dejado satisfecho al emperador.

El mismo periódico ha insertado la siguiente carta, escrita en Veracruz el 15 de Octubre:

"Recibimos nuevos detalles de las violencias de que son víctimas de parte del gobierno de Juarez los franceses que se han quedado en México. En la madrugada del día 2 fueron aprehendidas varias personas en sus casas y conducidas al Arzobispado, donde se les puso incomunicadas, y se les anunció que se les conduciría á la frontera, y se les embarcaría inmediatamente.

"Estos franceses eran todos de los habitantes más pacíficos de la ciudad; se abstienen de tomar parte en la política, y de inspirar desconfianzas á las autoridades establecidas en México.

"Es cierto que el gobierno de Juarez, con la mira de sublevar las pasiones populares, en las que quiere encontrar alguna fuerza, trataba de amotinar al pueblo contra los extranjeros residentes en México, y de hacer que se le pidiera su

expulsion en masa. En efecto, hace algunas semanas que circulan por la ciudad listas de proscripción, en que figuran los nombres de los principales habitantes que pertenecen á las nacionalidades europeas. Los clubs resuenan en odiosas invectivas; y las violencias de uno de estos clubs, de que es presidente el mismo Ministro de Relaciones Exteriores de Juarez, produjeron el 2 de Octubre el arresto de dos franceses inofensivos.

"Luego que el hecho se supo en la ciudad, el Cuerpo diplomático, justamente indignado de semejante ataque á la seguridad de todos los residentes extranjeros y al derecho de gentes, se reunió en casa del ministro de los Estados Unidos, y redactó una protesta que fué enviada al señor Ministro de Relaciones Exteriores, D. Juan A. de la Fuente. Este contestó secamente que no habia de renovar la medida que habia dictado; y no bien se hubo comunicado esta respuesta al Sr. Corwin, cuando los extranjeros presos, sin más forma de proceso ni de instruccion prévia, fueron encaminados con buena escolta á S. Juan del Rio, á donde han llegado despues de muchas fatigas, habiendo obtenido apenas permiso para alquilar una diligencia á su costo para el viaje. Hay motivo para temer que Juarez, despues de haberse apoderado así de estos franceses, los retenga en rehenes.

"Se concibe el terror que actos tan bárbaros han difundido entre todos los europeos establecidos en México, y qué indignacion debe haberse apoderado del Cuerpo diplomático ante la ofensa que se le hizo con el modo en que le contestó el Ministro de Relaciones Exteriores. Se asegura tambien, que el gobierno de Juarez comienza á arrepentirse amargamente de los nuevos embarazos que se ha eriado con una conducta indigna de todo gobierno civilizado, y que conoce, aunque demasiado tarde, hasta qué punto su manera de obrar le ha enajenado hasta las últimas simpatías de las gentes honradas que hubieran podido permanecer á su lado."

No deja de ser notable el estudio con que se omite hacer mencion de los nombres de los expulsos, y es tal vez buena señal que el *Moniteur* se ruborice de escribir el nombre de Jecker, conociendo acaso que su sola mencion basta para justificar ante el mundo la medida del gobierno.

Los extranjeros todos que residen en México, pueden desmentir la baja calumnia de que el gobierno haya excitado las

pasiones populares para hacerse pedir la expulsion de los extranjeros, cuando todos han admirado la generosidad con que México se ha abstenido de expulsar á los franceses, para lo que conforme á los tratados tenia el más perfecto derecho.

Sólo un club pidió la expulsion, y este club fué disuelto por el gobierno.

La junta patriótica está presidida por el señor Ministro de Relaciones, y esta asociacion popular nunca ha pedido la expulsion de los franceses.

Ya que en el *Moniteur* se habla de la correspondencia que con motivo de la expulsion medió entre el Ministro de Relaciones y el Cuerpo diplomático, no hay buena fé en prohibir la publicacion de esa misma correspondencia que pone en claro la cuestion.

Tambien se ha prohibido reproducir en Paris las cartas interceptadas á Jecker.

La idea de conservar á algunos franceses en rehenes, debe estar en la misma conciencia del corresponsal, sabiendo, como debe saber, las bárbaras deportaciones á la Martinica de ciudadanos mexicanos pacíficos é inofensivos, que son arrebatados de sus casas por orden del general Forey.

Por lo demás, la justa expulsion de unos cuantos franceses y un suizo perniciosos, no ha aterrorizado á los extranjeros, que siguen tranquilamente entregados á sus negocios, ni ha indignado tampoco al cuerpo diplomático, que no habiendo insistido en su demanda puramente oficiosa, ha reconocido la justicia y la legalidad con que procedió el gobierno mexicano.

Tan falso es que el gobierno de México inspire terror á los europeos, que los mismos soldados de Forey abandonan sus banderas y vienen á ponerse bajo el amparo de nuestro gobierno y de nuestras leyes.

Las aseeriones del corresponsal del *Moniteur*, fueron desmentidas por los principales periódicos de Europa, que publicaron los documentos relativos.

#### LA "GIRONDE" DE BURDEOS.

Este periódico ha hablado de las cartas de Jecker con una reserva que no admira, teniendo en cuenta las restricciones que pesan sobre la prensa francesa.

"Hemos recibido de México, dice, una edicion de las cartas dirigidas de Francia al famoso banquero Jecker, y que han sido interceptadas y publicadas por el gobierno mexicano.

"Aunque son muy instructivas, nos abs-

tenemos de darlas á conocer, hasta que esté probada su autenticidad." La *Gironde* copia en seguida algunos pasajes de las revistas publicadas por el señor René Masson.

Comentando en otro número las noticias de México, dice, que por desgracia, no hacen esperar que el ejército del general Forey tenga probabilidades de llegar á una solucion pacífica. "Por el contrario, añade, por ámbas partes se hacen preparativos para la lucha. Si juzgamos por los sentimientos expresados en un manifiesto del Congreso mexicano, el gobierno de Juarez ha logrado rodearse de los hombres de todas las opiniones, y así, no hay que negarlo, tenemos que ir á combatir á todo un pueblo que defiende su nacionalidad y su independencia. Triunfarémos, esto no es dudoso; entraremos á México, esto es cierto; ¿pero cuánto nos costará esta empresa, y qué provecho sacaremos de ella? Esta es la cuestion. Los representantes de México, al dirigirse á sus comitentes, no han dejado de interesar en su causa á todos los pueblos de América. No sólo á México, dicen, se lleva la guerra, sino á todo el continente. Así lo han comprendido el Perú y Chile, y así deben comprenderlo y lo comprenden ya, los Estados del Norte y las otras repúblicas. México no sirve más que de ensayo.

"Dios no quiera que admitamos como demostrada la aseerion de que México no sirve más que de ensayo. No faltan, en verdad, periodistas entusiastas que revelen todos los dias los vastos designios de nuestro gobierno, para la regeneracion de las razas latinas, pero esta hueca palabrería, no merece seria consideracion. Se vé que de ella pueden hacer uso los hombres de Estado de México, en detrimento nuestro. Sublevan ya contra nosotros á todos los Estados grandes y pequeños de América, pintándolos como animados del espíritu de invasion y de conquista. Estas acusaciones, por poco fundadas que sean, no han de aumentar mucho las simpatías de la América, hácia el nombre francés."

La *Gironde*, al ocuparse de los debates del Senado español, se expresa en estos términos:

"El general Prim atribuye la ruptura de la convencion de Lóndres á Almonte. Esta opinion, á pesar de las medidas tomadas desde un principio por el general Forey, está hoy más léjos que nunca de ser la del gobierno francés.

"Se persiste en Paris en no considerar la presencia de los emigrados en nuestro

campamento, como peligrosa á sus proyectos en México. El periódico *La France* publica una carta en que se dice que reina una perfecta armonía entre el general Forey, M. de Saligny y los generales Almonte, Márquez y Wooll. ¿Cómo conciliar estos hechos con el decreto en que el general en jefe de nuestras tropas anuló últimamente, sin andarse en muchas precauciones oratorias, el poder y los títulos que se había arrogado Almonte?

«La oscuridad y las contradicciones, son cada día más notorias en esta cuestión mexicana. Así no nos sorprende ver que la *Gazette* de Francia, se asocie á nosotros para pedir al *Moniteur* que sea un poco más pródigo de noticias, de datos y de luces. El periódico oficial, dice la *Gazette*, ha extractado la respuesta del marqués de Miraflores al conde de Reus, y reproduce el discurso del Sr. Bermudez, que está calado sobre el de M. Billault. Estos documentos tienen su importancia; pero como no son más que refutaciones, para apreciarlos sería menester conocer los textos contrarios.

«Un día de la semana pasada, añade la *Gazette*, el telégrafo privado nos trajo la peroración de la defensa del general Prim; pero en el momento de ponerla en prensa, una comunicación de la agencia Havas, nos advirtió que debíamos suprimir este despacho. Se hizo la supresión, y quedó extinguido este débil rayo de luz. No pretendemos que la verdad esté de parte de Prim y de Collantes, sencillamente sostenemos que no puede lucir claramente á nuestros ojos, sino después de comparar y confrontar los diferentes discursos.»

#### EL «JOURNAL» DE BURDEOS.

Este periódico ha publicado el siguiente artículo de M. M. H. de la Garde, que no es más que un eco del folleto de Jules Grenier, que ya conocen nuestros lectores.

#### «Cuestión mexicana.—La doctrina Monroe.

«En vano se trataría de negarlo: vá á hacer dos años que se ha operado un cambio radical en las relaciones que existían entre los dos continentes de Europa y de América. En vano se levanta la doctrina de Monroe como para protestar contra este hecho. No puede hacer que sea lo que no es, por lo mismo que no supo prever que la creciente grandeza de los Estados Unidos, había de darle un día un golpe mortal.

«Hay límites á la prosperidad de una nación que ésta no puede pasar sin que se interrumpa el equilibrio, se trastorne la influencia y surjan rivalidades llenas de peligros que no aguardan más que la ocasión de estallar,

«Así hemos visto á la España poner atrevidamente el pié en Santo Domingo, luego que la Union Americana se descomponía en Washington en un exceso de vigor y de prosperidad, y pocas semanas después, tres potencias europeas, fijando sus ojos en México, fueron á acampar en las playas de Veracruz. Tal es el hecho que domina hoy toda la situación; un largo *statu quo* se había mantenido desde 1824 entre ambos continentes, sin que ninguno de ellos se ingeriese de modo alguno en los negocios particulares del otro; este *statu quo* se ha interrumpido, y las relaciones recíprocas debieron modificarse el día en que la separación de los Estados Unidos, en dos fracciones distintas y opuestas, tuvo desastrosa influencia en la actividad comercial de los dos emisferios.

«Pero en la extremidad meridional de los Estados Unidos, bajo un cielo benigno y sereno, se encuentra una vasta y rica comarca á la que sus conmociones interiores, sin cesar repetidas, impiden llegar á ser uno de los centros principales del comercio del mundo, y el lazo natural de unión entre la Europa y el extremo Oriente. Esta comarca posee en la perspectiva del porvenir su canal de Suez americano, é invocando la doctrina Monroe, se quiere que quede abierta á la ambición de los Estados Unidos, siendo accesible por todas partes á sus ejércitos y á sus escuadras, y que llegue á ser por la incapacidad nacional de sus habitantes, presa de los americanos del Norte, que siempre quieren extender sus fronteras.

«Se quiere que el Norte federal, perdiendo para siempre el Sur confederado, pueda indemnizarse absorbiéndose á un pueblo agotado por la guerra civil, y que cada día se aleja de la civilización y del progreso para volver á caer en la barbarie. No son otras las consecuencias de la doctrina de Monroe.

Invóquela quien quiera á uno y otro lado del Atlántico, ya hemos visto á donde va á parar. Veamos ahora de dónde proviene.

«En el momento en que el Congreso de Verna, contrariando las miras de la Inglaterra, hacia prevalecer en provecho de la Francia el principio de la intervención en España, para restaurar á Fernando VII,

Iturbide, caudillo de una insurrección victoriosa, se hacia coronar emperador de México, y proclamaba la independencia de las colonias españolas.

«En la misma época, llegaba Monroe á la silla presidencial de los Estados Unidos.

«La Inglaterra, derrotada en Verona en el terreno diplomático, buscó una compensación y una revancha del otro lado del Océano, tomó bajo su protección á las colonias insurrectas, y se apresuró á reconocer á Iturbide.

«Previendo, y aún temiendo que la expedición del duque de Angulema fuese fatal á los revolucionarios, y que la Francia victoriosa llegara á intervenir en México, el ministro inglés Canning se puso en contacto con los Estados Unidos, y propuso al presidente Monroe que hiciera una solemne declaración contra la intervención de toda potencia europea, hostil á las colonias insurrectas.

«Monroe accedió á las instancias del gabinete de Saint James, y en su mensaje de 4 de Diciembre de 1823, insertó la célebre declaración, á que se dió después el nombre de doctrina Monroe. Quedaba lograda el objeto de la Inglaterra: la España y la Francia, dos monarquías estrechamente ligadas en el Trocadero, no podían intervenir en México, sin buscarse una guerra con los Estados Unidos; el sistema colonial español, perjudicial al interés mercantil inglés, perdía toda probabilidad de ser restaurado; la rival de la Francia triunfaba diplomáticamente más allá de los mares, y dos años después reconocía á México y á Colombia como naciones independientes.

Nacida de una rivalidad secular entre la Francia y la Inglaterra, inspirada por ésta al gabinete de Washington, la doctrina de Monroe, por la naturaleza de las cosas, entregaba á México sin defensa á la absorción de los Estados Unidos, que ya sin obstáculo lo han cercenado una vez quitándole por grado ó por fuerza, pagándole con oro ó con las armas en la mano, á Nuevo-México, Texas y la Alta-California.

«Pero si la experiencia ha demostrado así la constante aptitud de los americanos del Norte, para aprovecharse de esta doctrina de origen inglés, sacando las castañas con la mano del gato, no es superfluo examinar cuáles han sido sus vicisitudes, cuál es hoy su fuerza, y en una palabra, el poco valor que tiene cuando se la opone á la penosa, pero gloriosa expedición francesa, que afrontando los peligros y la

fiebre con invencible heroísmo, marcha á emancipar y á regenerar á México.

«¿No es evidente que con esta doctrina el desgarrador espectáculo del despojado y del espoliador, no ha de dejar de presentarse á todos los ojos, aun cuando la existencia política, como Estado independiente del país despojado, sea un constante problema?

«¿No trataba Lincoln, ayer todavía, de comprar impunemente por algunos millones de pesos la Baja California, Sonora y Sinaloa? Un publicista, teniendo que pintar la situación moral y política de México, no ha podido dejar de trazar este cuadro aflictivo: anarquía moral, sublevaciones interiores, invasiones de aventureros en un país sin defensa, intervención onerosa de la preponderancia americana, penuria hacendaria; tales son los rasgos salientes de la crítica y deplorable situación en que se encuentra la República Mexicana, que vive por la tolerancia de los Estados Unidos, y cuya absorción puede prevalecer lejana ó próxima, pero inevitable.

«En definitiva, la independencia nacional de México no existe, y estos pocos renglones lo demuestran suficientemente. En su reconstitución normal, que ha llegado á ser hoy necesaria, la cuestión está en saber, si la Europa ó la Union americana ha de triunfar, porque á despecho de la doctrina Monroe que desgarrá con la conciencia de quien cumple un deber, este es todo el secreto de la expedición francesa.»

#### BELGICA.

En este país no hay un solo Diario que esté en favor de la expedición francesa, ni una sola voz que se le muestre simpática. La prensa belga no ha hecho caso de los cuentos de las correspondencias del *Moniteur* de París, sobre las amenazas de expulsión contra el Sr. Kint, ni les ha dado el menor crédito.

Sobre la expulsión de Jecker y sus compañeros cuyos nombres no ha publicado el *Moniteur*, dijo la *Independence*:

«Reproducimos hoy una correspondencia de Veracruz del 15 de Octubre, publicada en París por el *Moniteur Universel*, y que contiene los detalles de la expulsión de México del banquero de Jecker y de seis franceses. Al mismo tiempo recibimos una publicación mensual que se hace en francés en México, y que refiere también el hecho, añadiendo el texto de las notas cambiadas acerca de este asunto entre el